

Análisis semiótico de los eufemismos y los disfemismos sexuales en *Conversación en La Catedral* (1969) de Mario Vargas Llosa

Semiotic analysis of sexual euphemisms and dysphemisms in Conversation in The Cathedral (1969), by Mario Vargas Llosa

Yoselin Quispe Mendivil

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

yoselin.quispe@unmsm.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9973-9240>

Resumen

En la presente investigación se determina cómo los eufemismos y disfemismos sexuales enunciados por los personajes de la novela *Conversación en La Catedral* (1969), de Mario Vargas Llosa, operan como instrumentos retóricos de intimidación y coerción social en los interlocutores. Se determina también la imagen del mundo que construye el discurso del Nobel peruano, así como la figura del narrador que tiene una visión tolerante y permisiva con respecto a los comportamientos sexuales no heteronormativos. Finalmente, se determina cómo son las relaciones de poder, según la propuesta de Foucault (1982), por lo que se sostiene que estas se presentan en los ámbitos político, socioeconómico y sexual. Para realizar el estudio, se utilizan los marcos teóricos de la semiótica del discurso, la semiótica tensiva y las categorías lingüísticas de eufemismo, disfemismo, entre otras.

Palabras clave: Mario Vargas Llosa, semiótica, relaciones de poder, eufemismo y disfemismo sexual

Abstract

This research determines how the sexual euphemisms and dysphemisms enunciated by the characters in the novel *Conversation in the Cathedral* (1969), by Mario Vargas Llosa, operates as rhetorical instruments of intimidation and social coercion in the interlocutors. The image of the world that builds the speech of the Peruvian Nobel is also determined, as well as the figure of the narrator who has a tolerant and permissive vision with respect to non-heteronormative sexual behaviors. Finally, it is determined how power relations are, according to Foucault's (1982) proposal, which is why it is argued that they occur in the political, socioeconomic and sexual spheres. To carry out the study, the theoretical frameworks of the Semiotics of discourse,

Tensive semiotics and the linguistic categories of euphemism, dysphemism, among others, are used.

Keywords: Mario Vargas Llosa, semiotic, power relations, sexual euphemisms and dysphemisms

Fecha de envío: 19/6/2021 **Fecha de aceptación:** 22/9/2021

I. Introducción

El presente artículo tiene como antecedente mi tesis de licenciatura en Lingüística titulada *Los eufemismos en el ámbito sexual en las novelas de Mario Vargas Llosa: un análisis pragmático* (2019). En este estudio se describen los procesos de creación eufemística, los tipos de eufemismos, así como los contextos pragmáticos en los que se presentan los términos eufemísticos en el ámbito sexual en cuatro novelas de Mario Vargas Llosa (MVLL): *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *La tía Julia y el escribidor* (1977), *Elogio de la madrastra* (1988) y *Los cuadernos de don Rigoberto* (1997), las cuales, debido a su temática erótica, presentan una profusa cantidad de palabras o frases con uso eufemístico. Otra investigación de mi autoría que se vincula al presente artículo es el “Estudio lexicográfico de los eufemismos sexuales novedosos en las novelas de Mario Vargas Llosa” (2020), en el cual se definen los eufemismos sexuales novedosos hallados en seis novelas de MVLL: *La Casa Verde* (1966), *Conversación en La Catedral* (1969), *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *La tía Julia y el escribidor* (1977), *Elogio de la madrastra* (1988) y *Los cuadernos de don Rigoberto* (1997). Al culminar dichas investigaciones surgieron nuevas preguntas de alcance descriptivo que podían ser abordadas desde la perspectiva literaria con un nuevo corpus de estudio.

Así, este artículo constituye un avance de mi tesis de maestría en Literatura con mención en Literatura Peruana y Latinoamericana, y muestra el análisis semiótico de los eufemismos y los disfemismos sexuales presentes en *Conversación en La Catedral* (1969) de MVLL. Se escogió esta novela como corpus de estudio porque aborda los efectos de una dictadura y los actos corruptos que realizan los personajes antagonistas que ostentan los poderes político, socioeconómico y sexual para tener el control total de la sociedad. En esta novela los personajes dominantes ostentan los poderes político y socioeconómico en un espacio abierto, y el poder sexual en un espacio cerrado; así se perpetúan en el poder.

A partir de la enunciación de los eufemismos y disfemismos sexuales, y desde la perspectiva de la semiótica del discurso, la semiótica tensiva y los lineamientos de Foucault respecto a la categoría del poder, se busca determinar la imagen del mundo que se construye en el discurso narrativo de MVLL, así como las relaciones de poder presentes en dicho discurso. En suma, en el estudio se determina, a partir de la enunciación de eufemismos y disfemismos sexuales, que la figura del narrador implementada por MVLL tiene una visión tolerante y permisiva con respecto a los comportamientos sexuales no heteronormativos.

II. Marco teórico

En *Semiótica del discurso* se plantea que «el discurso es la unidad de análisis de la semiótica» y una de las propiedades más interesantes de este es su capacidad de representar a través de signos nuestras expresiones y experiencias (Fontanille, 2001, p. 83). Por otra parte, en *Semiótica tensiva*, Zilberberg (2006) señala que en este marco teórico se proponen premisas epistemológicas acerca de las relaciones entre las valencias tensivas y sus valores; asimismo, se aborda la compleja sintaxis discursiva en las dimensiones de la intensidad y la extensidad; se determina el lugar que le corresponde al evento, para finalizar con un estudio retórico, importante en el proceso de la significación. Por otro lado, Fontanille y Zilberberg (2016) señalan que los *esquemas tensivos* establecen la relación entre lo sensible y lo comprensible; en otras palabras, explicitan la doble correlación entre intensidad y extensidad: conversa (la *amplificación* y la *atenuación*) e inversa (la *ascendencia* y la *descendencia*).

En cuanto a las *relaciones de poder*, estas se encuentran profundamente arraigadas en la sociedad, en donde los grupos de poder ejercen acciones que afectan a los subordinados (Foucault, 1988). Por otra parte, con *heteronormatividad* se alude al conjunto de las relaciones de poder por medio de las cuales las relaciones heterosexuales se normalizan y se equiparan con las actividades propias del ser humano en desmedro de las relaciones sexuales que transgreden el orden instaurado (Warner, 1993). Respecto al *eufemismo* y al *disfemismo* —en este caso sexual—, la diferencia consiste en evitar o potenciar, respectivamente, el sentido agradable o desagradable de una expresión (Ríos, 2011).

De acuerdo con lo señalado, en el presente artículo se determina cómo los eufemismos y disfemismos sexuales operan como instrumentos retóricos de intimidación y coerción social en los interlocutores.

III. Metodología

El total de fragmentos seleccionados para el análisis en la novela *Conversación en La Catedral* (1969) de Mario Vargas Llosa es de 102 y, para el presente artículo, de alcance descriptivo, se seleccionaron 28 fragmentos, en los que se manifiestan eufemismos y disfemismos sexuales, así como las categorías de poder político, socioeconómico y sexual. En el análisis se hace uso de la metodología de la semiótica del discurso y de la semiótica tensiva, de los lineamientos acerca del poder propuestos por Foucault (1988) y de las categorías lingüísticas de eufemismo y disfemismo sexual.

IV. Análisis del discurso narrativo

4.1. Análisis de *Conversación en La Catedral* (1969)

En la novela *Conversación en La Catedral* (1969) se presenta una profusión de términos eufemísticos y disfemísticos, los cuales suelen ser enunciados por los personajes principales antagonistas que ostentan los poderes político, socioeconómico y sexual. De tal modo que, para realizar el análisis, se utilizan las modalidades narrativas *querer, saber, poder y hacer*, con el fin de determinar de qué manera los términos eufemísticos y disfemísticos sirven a los personajes dominadores como instrumentos de coerción para lograr ser conjuntos con su objeto de deseo: realizar prácticas sexuales no heteronormativas con los personajes dominados. Así, para analizar el corpus de estudio se siguen los lineamientos de la semiótica del discurso y la semiótica tensiva.

4.1.1. Los poderes político, socioeconómico y sexual

4.1.1.1. De don Fermín

En la novela *Conversación en La Catedral* (1969), don Fermín Zavala es jefe de una aristocrática familia limeña conformada por su esposa doña Zoila y sus tres jóvenes hijos: Santiago, el Chispas y la Teté. Don Fermín tiene el cargo de senador del Estado peruano y es dueño de una empresa farmacéutica y de una constructora; es decir, es un personaje dominante que ostenta el poder en los ámbitos político y socioeconómico. En la novela, el apodo de don Fermín es Bola de Oro y es utilizado por los personajes del submundo para referirse a su condición de homosexual. Así, don Fermín ostenta el poder en el ámbito sexual cuando tiene relaciones sexuales no heteronormativas con el zambo Ambrosio, personaje dominado que trabaja como su chofer.

4.1.1.2. La relación entre don Fermín y Ambrosio: esquema canónico

4.1.1.2.1. La manipulación (el hacer persuasivo) de don Fermín

Según el programa narrativo canónico, en *Conversación en La Catedral* la manipulación se corresponde con la determinación del destinador don Fermín y el destinatario Ambrosio. En el presente estudio, se postula que don Fermín cumple la función de destinador, porque es quien manipula a Ambrosio a fin de persuadirlo para tener relaciones sexuales no heteronormativas. Según Blanco y Bueno (1980), “la persuasión consiste en un hacer-hacer. En este caso, sin embargo, el hacer persuasivo no se dirige directamente a la modificación del comportamiento del emisor, sino que pretende modificar su saber sobre los hechos; es decir, se trata de un hacer-saber” (p. 245). Don Fermín también cumple la función de destinatario y de sujeto, porque es quien se beneficia con la obtención de su objeto de deseo, el zambo Ambrosio. En el nivel de la acción, don Fermín tiene competencia para obtener su objeto de deseo porque posee las modalidades narrativas del *saber hacer*, es decir, sabe manipular a Ambrosio a través de las siguientes estrategias: el uso de mecanismos lingüísticos (eufemismos y disfemismos sexuales) y paralingüísticos (tono de voz, llanto, gestos y gritos).

En el ámbito político, don Fermín se muestra autoritario y soberbio cuando se impone a sus subordinados.

—Yo soy amigo del régimen, y no de ayer, de la primera hora, y se me deben muchos favores. Voy a hablar con el presidente ahora mismo (p. 195).

Por otro lado, en el ámbito sexual, don Fermín utiliza estrategias de manipulación sutiles para convencer a Ambrosio de tener relaciones sexuales con él.

En un pasaje de la novela, Ambrosio indica que don Fermín le guarda consideración cuando se interesa por su vida personal.

—Le cuento cosas de mí —se quejó Ambrosio—. De Chincha, de cuando era chico, de mi madre. De don Cayo, me hace que le cuente, me pregunta por todo. Me hace sentirme su amigo, ¿ve? (p. 584).

Estos personajes solo se acercan debido a interés sexual. En otro pasaje, Ambrosio narra a Queta la primera vez que don Fermín se propasó con él:

—Y la mano **ahí, aquí** —susurró Ambrosio—. [...] No me había soltado. La mano seguía así.

—Te caló apenas te vio —murmuró Queta, echándose de espaldas—. [...] Te vio y se dio cuenta [de] que si te ganan la moral te vuelve un trapo (pp. 570-571).

De esto se puede deducir que don Fermín está provisto del *poder hacer* porque *sabe hacer*, es decir, sabe cómo intimidar a Ambrosio con el fin de persuadirlo de tener relaciones sexuales con él. En el ejemplo, para no incomodar a Queta, Ambrosio hace uso de los eufemismos sexuales *ahí* y *aquí*, que se refieren al pene.

En el siguiente fragmento, Ambrosio le narra a Queta las razones por las que accede a tener relaciones sexuales con don Fermín:

—¿No es por interés? —dijo Queta—. ¿Por qué, entonces? ¿Por miedo?

—A ratos —dijo Ambrosio—. A ratos más bien por pena. Por agradecimiento, por respeto. Hasta amistad, guardando las distancias. Ya sé que no me cree, pero es cierto. Palabra (p. 582).

En el fragmento se evidencia que don Fermín *sabe* cómo *hacer* que Ambrosio perciba diversos sentimientos por él: miedo, pena, agradecimiento, respeto y amistad.

Para Ambrosio, compartir un trago con don Fermín y sus colaboradores es una muestra de consideración de parte de quienes ostentan el poder.

Sentado ahí, como un igual, dándome trago —dijo él, con el mismo opaco, enrarecido, ido tono de voz—. Parecía que a don Cayo no le importaba o se hacía que no. Y él no dejaba que me fuera. ¿Ve?

—Dónde vas tú, quieto ahí —bromeó, ordenó por décima vez don Fermín—. Quietos ahí, dónde vas tú (p. 567).

Don Fermín se vale del alcohol y la droga “yobimbina” para convencer a su objeto de deseo, Ambrosio, de que tener relaciones sexuales con otro hombre no es una acción repulsiva.

—¿Te excita solo con trago?

—Con lo que le echa al trago —susurró Ambrosio [...] ¿Qué es eso que le echó?

—Nada, se llama yobimbina —dijo don Fermín—. Mira, yo me echo también. Nada, salud, tómatelo.

[...]

—No es tu culpa, no es tu culpa —gimió don Fermín—. Tampoco es mi culpa. Un hombre no puede excitarse con un hombre, yo sé (pp. 585-586).

Además, don Fermín hace uso de elementos paralingüísticos como el tono de voz, el llanto, los gestos (la mirada), el grito; así como de la autocompasión y el drama para convencer a Ambrosio de tener relaciones sexuales. Así, Ambrosio siente pena cuando percibe la frustración de don Fermín.

—A veces ni el trago, ni la yobimbina, ni nada —se quejó Ambrosio—. Él se da cuenta, yo veo que se da. Pone unos ojos que dan pena, una voz. Tomando, tomando. Lo he visto echarse a llorar, ¿ve? Dice anda vete y se encierra en su cuarto. Lo oigo hablando solo, gritándose. Se pone como loco de vergüenza ¿ve? (p. 585).

Respecto al nivel de la sanción, don Fermín es quien determina una sanción negativa en relación a la manipulación que ejerce sobre el zambo Ambrosio y, por ello, don Fermín se autodenomina “puta” cuando “se humilla” en el acto sexual. Don Fermín se somete al personaje dominado para poder ser conjunto con su objeto de deseo, esto es, tener relaciones sexuales no heteronormativas con Ambrosio.

—Déjame ser lo que soy, dice, déjame ser una **puta**, Ambrosio. ¿Ve, ve? Se humilla, sufre, **que te toque, que te lo bese**, de rodillas, él a mí ¿ve? Peor que una **puta**, ¿ve? (p. 586).

En el ejemplo, se evidencia el uso del disfemismo sexual “puta”, que alude a “prostituta”, para señalar que don Fermín cumple el rol de dar placer sexual a Ambrosio cuando le realiza el sexo oral. Además, se observan los eufemismos sexuales *que te toque* y *que te lo bese*, que se refieren a la masturbación y el sexo oral al hombre, respectivamente.

La manipulación tiene “carácter ‘provocador’” y consiste en “el acto de ‘incitar’ a alguien a hacer algo” (Greimas, 1989, p. 156). Asimismo, la manipulación puede graficarse a través de la siguiente fórmula:

$$S_1 \rightarrow S_2 \cap O_1 [O_2 (O_3)]$$

donde S_1 es el sujeto de acción (don Fermín), S_2 es el sujeto de estado (Ambrosio), O_1 es el objeto cognitivo (el saber transmitido), O_2 es el $S_1 \cap V$ (el querer del sujeto manipulador que se comunica al sujeto manipulado) y O_3 es el PN de S_2 (siendo el objeto del querer la realización, por parte de S_2 , del programa elaborado y transmitido por S_1).

De esta manera, “se puede convencer a los demás con las propias razones, pero solo se las persuade con las suyas” (Greimas, 1989, p. 142). Para Ambrosio, don Fermín “no es un déspota”; por el contrario, es un “señor” por quien siente “respeto”. La horizontalidad que el personaje dominante don Fermín le muestra al personaje dominado Ambrosio en el ámbito sexual cuando se interesa por su vida personal logra persuadirlo de tener relaciones sexuales no heteronormativas. Lo señalado se puede evidenciar en el siguiente pasaje:

—No es lo que usted cree —dijo Ambrosio muy rápido, con voz grave—. No es un desgraciado, no es un déspota. Es un verdadero señor, ya le he dicho [...] No es un déspota. Es bueno, un señor. Hace que uno sienta respeto por él (p. 583).

En esta relación, el sexo aproxima al personaje dominador don Fermín con el personaje dominado Ambrosio.

4.1.1.2.2. El *contrato fiduciario* entre don Fermín y Ambrosio

La categoría de *contrato fiduciario*, implícito o explícito, consiste en “un intercambio equilibrado que reposa en una confianza recíproca” entre dos sujetos (Greimas, 1989, p. 50). El intercambio realizado puede graficarse mediante la siguiente fórmula:

$$F \text{ trans} \rightarrow [S1 (S1 \cap O2)] \infty F \text{ trans} \rightarrow [S2 (O1 \cap S2)]$$

Existe un *contrato fiduciario* entre el sujeto de estado Ambrosio y el sujeto de hacer don Fermín. Ambrosio, de forma implícita, confía en que obtendrá el dinero de don Fermín a cambio de sus servicios sexuales prestados y, por otro lado, don Fermín confía en que Ambrosio accederá a tener relaciones sexuales con él a cambio de la “consideración” de los demás colaboradores y un sueldo mayor al que ganaba “antes”.

—Me gusta ser su chofer —dijo Ambrosio—. Tengo mi cuarto, gano más que antes, y todos me tratan con consideración (p. 583).

4.1.1.2.3.1. La *espera fiduciaria* de Ambrosio

Respecto a la *espera fiduciaria*, esta “se inscribe en la confianza, pues el sujeto de estado ‘piensa poder contar’ con el sujeto de hacer para la realización de ‘sus esperanzas’ y/o de ‘sus derechos’” (Greimas, 1989, p. 260).

En la novela Ambrosio utiliza el dinero que le da don Fermín para pagarle a la prostituta Queta por sus servicios sexuales.

La espera fiduciaria de Ambrosio se resume a través de la siguiente fórmula:

$$S_1 \text{ creer } [S_2 \text{ deber } \rightarrow (S_1 \cap O_v)]$$

donde S_1 es el sujeto de estado (Ambrosio), S_2 es el sujeto de hacer (donde Fermín) y O_v es el objeto de valor (dinero y “consideraciones”).

4.1.1.2.4. Las relaciones de poder político, socioeconómico y sexual

En la novela don Fermín presenta problemas en los ámbitos político y socioeconómico, y con el fin de olvidarse de estos le ordena a Ambrosio llevarlo hasta Ancón para tener relaciones sexuales homoeróticas.

Usted se cree que **eso** pasa cada día. No, ni siquiera cada mes. Es cuando algo le ha salido mal. Yo ya sé, lo veo subir al carro y pienso algo le ha salido mal. Se pone pálido, se le hunden los ojos, la voz le sale rara. Llévame a Ancón, dice. O vamos a Ancón, o a Ancón. Yo ya sé (p. 584).

En el fragmento se utiliza el eufemismo sexual *eso* para aludir a “relaciones sexuales no heteronormativas”.

Por un lado, don Fermín presenta problemas en el ámbito político, porque don Cayo pone en evidencia que su hijo, Santiago Zavala, es miembro del grupo comunista Cahuide. En la novela, don Cayo filtra las conversaciones telefónicas de Santiago con los de Cahuide.

—Habían grabado lo menos diez conversaciones mías con los de Cahuide, Carlitos —dijo Santiago—. Bermúdez se las había hecho escuchar. Se sentía humillado, eso es lo que le dolía más.

—No se trataba de ti, además —su voz deprimida, preocupada, piensa, ronca—. Me estaba siguiendo los pasos a mí. Aprovechó esta ocasión para hacérmelo saber sin decírmelo de frente (p. 197).

Por otro lado, debido a la traición de don Cayo, don Fermín tiene problemas en el ámbito socioeconómico.

En el siguiente pasaje se observa cómo don Cayo estafa a don Fermín.

Nadie puede probar que esos contratos se consiguieron gracias a mí. Mis comisiones eran tantas, siempre en efectivo. ¿Debo renunciar,irme del país? No. ¿Qué hago entonces? Joder a Zavala [...] Su laboratorio vive de los suministros a los institutos armados. Se acabaron los suministros. Su empresa constructora, gracias a las carreteras y a las unidades escolares. Se acabó, no volverá a recibir un libramiento. Hacienda le hará expurgar los libros y tendrá que pagar los impuestos burlados, las multas. No se le podrá hundir del todo, pero algún daño se le hará (p. 398).

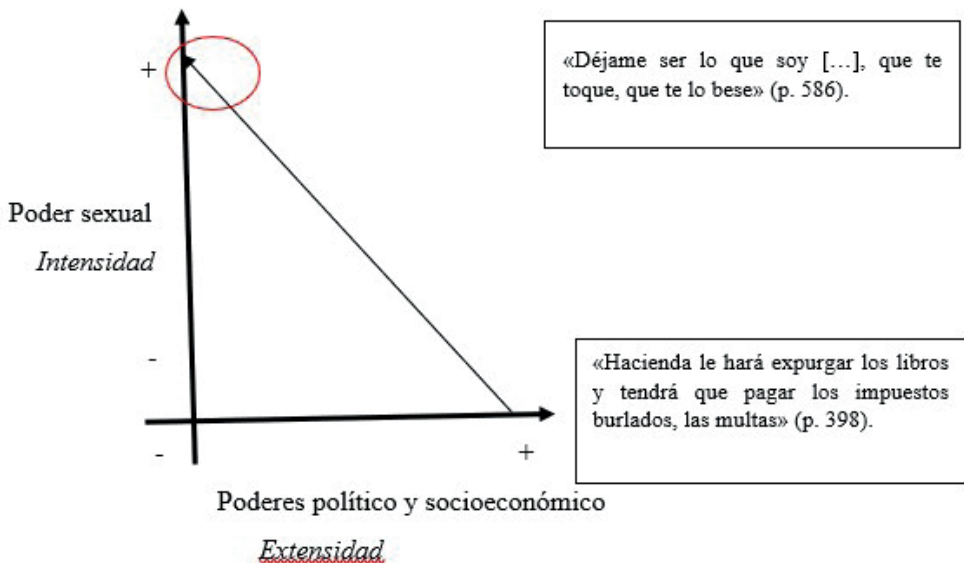
Asimismo, en otro pasaje de la novela, la Musa le indica a don Fermín que, si no le proporciona un pasaje a Europa y cien mil soles, divulgará, a través de una carta a sus “parientes”, “amigos” e “hijos”, que él es homosexual y que, por ello, tiene relaciones sexuales no heteronormativas con su chofer.

Le ha mandado una carta a la esposa de él —roncó Ambrosio y Queta lo vio bajar la cabeza, avergonzarse—. A la señora de él. Tu marido es **así**, tu marido y su chofer, pregúntale qué siente cuando el negro y dos páginas **así**. A la esposa de él [...] Lo ha llamado por teléfono a su casa —roncó Ambrosio y alzó la cabeza y miró a Queta y ella vio la demencia embalsada en sus ojos, la silenciosa ebullición—. Van a recibir la misma carta tus parientes, tus amigos, tus hijos. La misma que tu mujer. Tus empleados. —Se lo dio ayer —roncó Ambrosio—. Serás el hazmerreír, te hundo, te friego. Se lo llevó el mismo. No es solo el pasaje. Está loca, quiere también cien mil soles (p. 598).

En este segmento se presenta el eufemismo sexual *así*, que alude a “homosexual”. En el esquema tensivo de don Fermín se observa una tensión ascendente respecto al eje pasional cada vez que pierde los poderes político y socioeconómico, a raíz de

la estafa de don Cayo Bermúdez y la extorsión de la Musa. Es decir, cuando estos poderes disminuyen, su poder sexual aumenta. En el esquema tensivo de don Fermín, los poderes político y socioeconómico se encuentran en relación inversa respecto al poder sexual. Lo señalado se presenta a través de la ascendencia.

Figura 1
Ascendencia

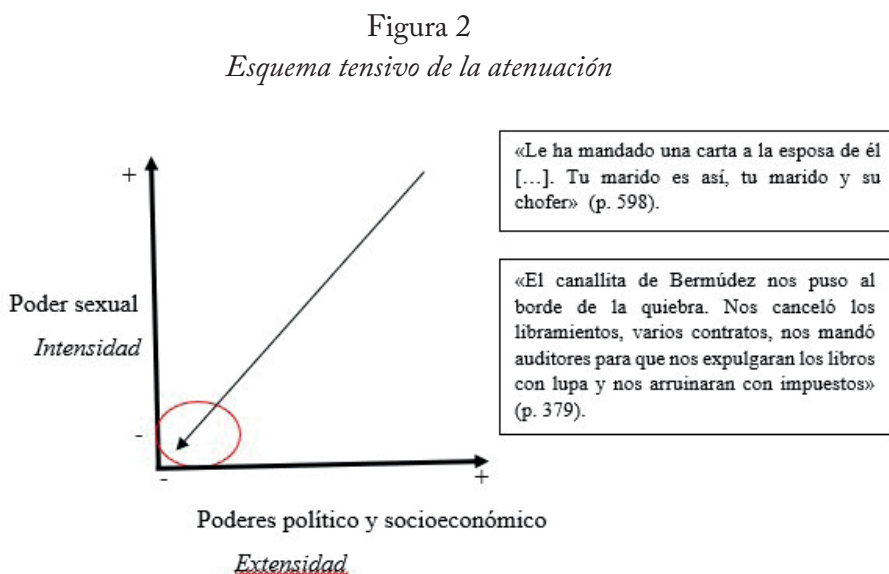


Por otra parte, la configuración del personaje de don Fermín se resuelve en el esquema de la atenuación. Cuando Ambrosio es perseguido por la justicia por haber asesinado a la Musa, don Fermín debe finalizar la relación con su chofer. Lo anterior conlleva a que el poder sexual de don Fermín se atenúe. En relación con los poderes político y socioeconómico de don Fermín, estos también disminuyen debido a la traición de don Cayo Bermúdez y a la mafia del gobierno pradista.

—Ya no tienes que avergonzarte de que tu padre sea un capitalista —sonrió don Fermín, sin ánimos—. El canallita de Bermúdez nos puso al borde de la quiebra. Nos canceló los libramientos, varios contratos, nos mandó auditores para que nos expulgaran los libros con lupa y nos arruinaran con impuestos. Y ahora, con Prado,

el gobierno se ha vuelto una mafia terrible. Los contratos que recuperamos cuando salió Bermúdez nos los volvieron a quitar para dárselos a pradistas. A este paso voy a volverme comunista (p. 379).

Al final de la novela, en el esquema tensivo de don Fermín, los poderes político y socioeconómico se resuelven en relación conversa respecto al poder sexual, por lo que se representan mediante el esquema tensivo de la atenuación.



4.1.2. Los poderes político, socioeconómico y sexual

4.1.2.1. De don Cayo Bermúdez

En la novela *Conversación en La Catedral* (1969) don Cayo Bermúdez es denominado Cayo Mierda, apodo que hace alusión a “serrano de mierda”, y que es utilizado por los políticos del régimen odriista para indicar peyorativamente que no lo consideran de la misma jerarquía, debido a que proviene de la sierra peruana. Don Cayo es el líder de la represión política de la dictadura de Odría, tiene predilección por realizar fiestas libertinas, donde despilfarra el dinero y es participe de un *trío* con su amante Hortensia, la Musa, y la prostituta Queta. De esta manera, don Cayo ostenta los poderes político, socioeconómico y sexual.

Para Cayo Bermúdez, los políticos del régimen odriista no lo consideran “su igual”, a pesar de que él es el ministro de confianza y el líder de la represión política de la dictadura del presidente Odría, quien también es originario de la sierra peruana.

En un fragmento Ambrosio señala que, para don Cayo Bermúdez, los miembros del régimen odriista no lo consideran de la misma jerarquía, aunque lo adulan por conveniencia. Por ello, don Cayo utiliza el disfemismo sexual **hijos de puta** para referirse a ellos de forma despectiva.

—Don Cayo sí se da cuenta —murmuró Ambrosio—. No me consideran su igual estos **hijos de puta**, dice. Me lo dijo un montón de veces cuando trabajaba con él. Y que lo adulan porque lo necesitan (p. 564).

Don Cayo se caracteriza por tener relaciones sexuales no heteronormativas, ya que participa de un *trío* con sus amantes, Hortensia y Queta.

En el siguiente pasaje se observa que don Cayo es un hombre lascivo que solicita prácticas sexuales no heteronormativas.

—¿Usted cree que a la señora la tiene solo por eso? ¿Para que agasaje a sus amigos?
—No solo por eso —se rio Queta, con una risita pausada e irónica [...]—. También porque la loca es guapa y le aguanta sus **vicios** (p. 564)

En la novela el eufemismo *vicios* se refiere a “relaciones sexuales no heteronormativas”. Para don Cayo, el *vicio* es “lo único que respeta de la gente”.

—Joderlo a ese es lo más fácil del mundo —sonrió Paredes—. Por el lado de su **vicio**.
—Por ese lado no —dijo él, y miró a Paredes, bostezando del nuevo—. Por el único que no.
—Ya sé, ya me lo has dicho —sonrió Paredes—. El **vicio** es lo único que respeta de la gente.
—Su fortuna es un castillo de arena —dijo él (p. 398).

4.1.2.2. La relación entre don Cayo, Hortensia y Queta: esquema canónico

Según el esquema canónico, en el nivel de la manipulación, don Cayo hace uso de estrategias de manipulación como el tono de voz para persuadir a sus subordinados, Hortensia y Queta, de participar de un trío con él.

Alargó la otra mano y cogió el otro brazo de Queta. La miraba con descaro, con burla, retorció un poco el cuerpo para incorporarse, murmuraba vas a tener que **enseñarme**, se dejaba caer de espaldas y desde abajo la miraba, los ojos abiertos, exultantes, se sonreía y desvariaba tratame de tú una vez, si iban a acostarse juntas no la iba a tratar de usted, ¿no?, sin soltarla, obligándola con suave presión a inclinarse, a dejarse ir contra ella. ¿**Enseñarte?**, pensó Queta, ¿enseñarte yo a ti?, cediendo, sintiendo que desaparecía su confusión, riéndose.

—Vaya —ordenó a su espalda una voz que comenzaba a salir del desgano—. Ya se hicieron amigas (p. 511).

En el fragmento anterior, Hortensia utiliza el eufemismo *enseñar* que se refiere a “tener relaciones sexuales con una mujer” para evitar incomodar a Queta.

Don Cayo cumple la función de destinador y sujeto, pues *puede hacer* porque *sabe hacer*, esto es, sabe manipular con fines coitales. Asimismo, don Cayo también cumple la función de destinatario, porque es quien se beneficia del placer sexual que le proporcionan sus amantes, Hortensia y Queta, cuando ostenta el poder sexual sobre ellas. En suma, don Cayo tiene competencia para lograr ser conjunto con su objeto de deseo.

Sin embargo, debido a la pérdida del poder político, don Cayo pierde el poder sexual sobre Hortensia y Queta, ya que tiene que marcharse al extranjero para que no lo apresen.

—Para que se consuelen de mi partida —murmuró de mal modo, apuntando con un dedo los billetes (p. 490).

Don Cayo realiza la *performance* cuando logra ser conjunto con su objeto de deseo, Hortensia y Queta. Respecto al nivel de la sanción, esta es positiva porque, al final de la novela, se evidencia que don Cayo no siente remordimientos por haber preferido los ámbitos político y socioeconómico sobre el poder sexual.

—¿De la Musa? —dijo Robertito—. Un **perrito** te digo, Quetita. La señora le habló de ella, nos dio mucha pena lo que le pasó a la pobre, ya se habrá enterado. Y él ni se inmutó. A mí no tanta, dijo, yo sabía que la loca terminaría mal. Y entonces nos preguntó por ti, Quetita. [...]

—Díganle por si acaso que no voy a darle un medio, que ya le di bastante (p. 615).

El eufemismo *perrito* se refiere a “sinvergüenza”. La terminación del diminutivo *-ito* tiene la función de disminuir el sentido chocante que puede incomodar al interlocutor.

A don Cayo, la regulación del eje pasional, correspondiente al poder sexual, le trae como consecuencia el éxito en el eje cognitivo, correspondiente a los poderes político y socioeconómico.

Resulta que tiene una casa en Chaclacayo con piscina y todo. Y unos perrazos que parecen tigres [...]

—Una casa lindísima, en medio de un jardín enorme» (p. 614).

4.1.2.3. La relación entre don Cayo y la dama sin nombre

En el siguiente fragmento don Cayo utiliza el eufemismo sexual *pasar un rato juntos*, que se refiere a “tener relaciones sexuales”, para convencer a la dama sin nombre de tener relaciones sexuales a cambio de liberar de prisión a Ferro, su esposo, y de costearle un viaje al exterior del Perú.

—Guárdese esos dólares para el viaje, Ferrito y usted los necesitan más que yo [...] Además, usted vale mucho más que todo ese dinero. Está bien, es un negocio. No grite, no llore, dígame sí o no. **Pasamos un rato juntos**, vamos a sacar a Ferro, mañana toman el avión (p. 418).

4.1.2.4. La relación entre los matones de don Cayo y Trinidad

En otro pasaje de la novela, los matones de don Cayo, Hipólito, Trifulcio y Ludovico, intimidan, a través del uso de los cuasidisfemismos sexuales *huevitos* y *pichulita*, a Trinidad López, quien supuestamente es un aprista que conspira contra el régimen odriista.

—Siempre tienes los **huevitos** tan chiquitos o es del susto? —dijo Hipólito—. Y la **pichulita** apenas se te ve, papacito. ¿También del susto? (p. 131).

“Un enunciado puede ser eufemístico desde un punto de vista locutivo, pero tener una intención ilocutiva disfemística y viceversa” (Crespo, 2005, p. 32). Así, estos

fenómenos son denominados cuasieufemismos (si la intención es eufemística a pesar de la forma) y cuasidisfemismos (si pese a cuidar la forma, la intención es disfemística) (Crespo, 2005).

En el fragmento las voces *huevitos* y *pichulita*, que se refieren a “testículos” y “pene”, respectivamente, constituyen cuasidisfemismos sexuales, pues, debido al cuidado de la forma, esto es, debido a las terminaciones *-itos* e *-ita*, se podrían considerar como eufemismos; sin embargo, en este contexto específico, cumplen la función de disfemismos, ya que son utilizadas para ofender e intimidar a Trinidad López. Por ello, *huevitos* y *pichulita* constituyen cuasidisfemismos.

Luego, Ludovico hace uso de los eufemismos *arrechar* y *cariño*, que se refieren a “excitar sexualmente” y “caricias con fines coitales”, respectivamente, e Hipólito utiliza el disfemismo sexual *zampar el huevo a la boca*, que alude a “realizar el sexo oral al hombre”, como instrumentos de coerción, pues tratan de intimidar a Trinidad para que este le diga a qué grupo político pertenece y por qué conspira en contra del régimen odriista.

—Y ahora Hipólito se **arrecho** —dijo Ludovico. Ay, mamita, ahora sí que te llegó Trinidad. [...]

—Vaya, te pusiste a hablar —dijo Ludovico—. O sea que no te gustan los golpes sino los **cariños** de Hipólito. ¿Que qué dices, Trinidad? [...] ¿Que tú eres el brazo derecho de Haya de la Torre? —dijo Ludovico—. ¿Que tú eres el verdadero jefe máximo del Apra y Haya de la Torre tu cholito, Trinidad? [...]

—No nos vas a tomar el pelo así, papacito —dijo Hipólito—. ¿Estás queriendo que te **zampe el huevo a la boca** o qué, Trinidad? (pp. 164-166).

De lo señalado, se concluye que los matones de don Cayo *pueden hacer* porque *saben hacer*, esto es, saben intimidar a los conspiradores del régimen, apristas y comunistas, para evitar un levantamiento.

4.1.2.5. Las relaciones de poder político, socioeconómico y sexual

En la novela don Cayo pierde el poder político cuando infiltra matones en un mitin convocado por los políticos opositores en el teatro de Arequipa.

—Arequipa está indignada con lo del Municipal —dijo el general Alvarado—. Fue un error de cálculo del señor Bermúdez, mi general. Los líderes de la Coalición han orientado muy bien la indignación. Le echan toda la culpa a Bermúdez, no al régimen. Si usted me lo ordena, yo saco la tropa. Pero piénselo, mi general. Si Bermúdez sale del ministerio, esto se resuelve pacíficamente (p. 473).

Don Cayo debe renunciar al poder político para que el gobierno no se vea más perjudicado.

—Es la manera más sencilla de liquidar a Bermúdez sin que el gobierno parezca derrotado por los arequipeños —dijo el doctor Arbeláez—. Renuncia de los ministros civiles, gabinete militar y asunto resuelto, general (p. 474).

Respecto al esquema tensivo de don Cayo, el eje de la extensidad, representado por los poderes político y socioeconómico, permite que el eje de la intensidad, simbolizado por el poder sexual, aumente. En la novela se evidencia que don Cayo se encuentra en constante transformación. Primero no cuenta con los poderes político, socioeconómico y sexual, luego los obtiene debido a la recomendación del coronel Espina, quien le otorga el cargo de confianza de primer ministro del presidente Odría. Después, don Cayo pierde el puesto de confianza, debe renunciar a su cargo de primer ministro y huir al extranjero por infiltrar matones en un mitin convocado por los políticos opositores en el teatro de Arequipa y, finalmente, don Cayo vuelve al Perú con más riqueza y rechaza a sus amantes. En la novela, se evidencia que don Cayo se resuelve en el éxito.

—¿Cayo Mierda? —dijo Queta—. No te creo. ¿Está aquí en Lima?

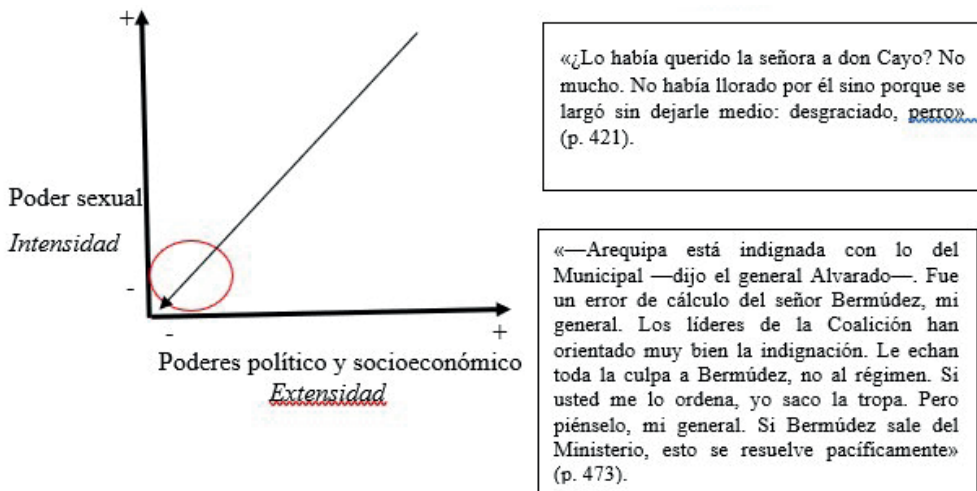
—Ha vuelto al Perú —dijo Robertito—. Resulta que tiene una casa en Chaclacayo con piscina y todo. Y unos perrazos que parecen tigres [...] —Una casa lindísima, en medio de un jardín enorme (p. 614).

Así, se concluye que, en la configuración del personaje de don Cayo Bermúdez, en primer lugar, se presenta el esquema tensivo de la atenuación, respecto al eje cognitivo, pues cuando se disminuyen sus poderes político y socioeconómico, debido a que debe renunciar a su cargo de primer ministro por infiltrar matones

en un mitin convocado por los políticos opositores en el teatro de Arequipa, también disminuye su poder sexual, porque debe despedirse de sus amantes Queta y Hortensia para huir al extranjero y evitar represalias. En este primer momento, los poderes político y socioeconómico se presentan en una relación inversa respecto al poder sexual. A continuación, se presenta el esquema tensivo de la atenuación.

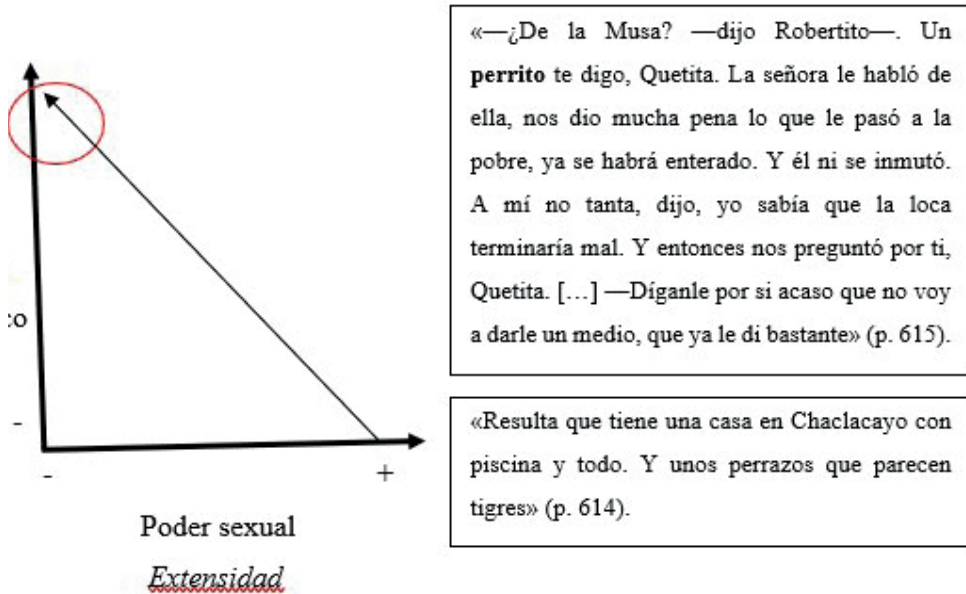
Figura 3

Esquema tensivo de la atenuación



Después, don Cayo Bermúdez se resuelve en el esquema tensivo de la ascendencia, respecto al eje cognitivo, ya que cuando recupera sus poderes político y socioeconómico, se disminuye su poder sexual. Cayo Bermúdez rechaza a sus amantes, a pesar de que regresa del extranjero con más riqueza y poder político. Es decir, al final de la historia, los poderes político y socioeconómico de don Cayo se resuelven en una relación inversa respecto al poder sexual. Lo señalado se puede evidenciar a través del siguiente esquema tensivo de la ascendencia:

Figura 4
Esquema tensivo de la ascendencia



Conclusiones

Sobre la base de las principales ideas propuestas por Foucault (1988) se concluye lo siguiente:

1. El narrador implementado por MVLL, a partir de la enunciación de los eufemismos y disfemismos sexuales, construye la figura de los representantes de la patria que ostentan el poder político y socioeconómico en el ámbito público como hombres machistas que también lo ostentan en el ámbito privado y, de esta manera, demuestran su virilidad y consiguen el control total de los subordinados.

En *Conversación en La Catedral* (1969) los personajes dominantes (don Fermín y don Cayo) tienen como objeto de deseo ostentar los poderes político, socioeconómico y sexual sobre los personajes dominados (Ambrosio, Queta y Hortensia). Así, los personajes dominantes utilizan tanto eufemismos como disfemismos sexuales como estrategias de manipulación, con el fin de coaccionar a los personajes subordinados de tener relaciones sexuales no heteronormativas.

2. El narrador implementado por MVLL utiliza una mayor profusión de voces eufemísticas para construir una mirada permisiva y tolerante sobre la representación de las prácticas sexuales no heteronormativas. Sin embargo, utiliza mayor profusión de términos disfemísticos cuando se trata de la representación de los comportamientos sexuales de índole homosexual.

Respecto a la configuración de los personajes con poder (-ética y + corrupción) se concluye lo siguiente:

Para don Fermín, ostentar el poder sexual, representado por el eje de la intensidad, es más relevante que ostentar los poderes político y socioeconómico, representados por el eje de la extensidad, ya que, según la ficción, siempre ha contado con estos últimos, y debido a la hipocresía de la sociedad limeña no ha podido expresarse libremente en el ámbito homoerótico, porque es homosexual en el Perú de los años 50, contexto en el que no es bien visto que un representante de la patria se incline por las relaciones sexuales homoeróticas. Don Fermín se caracteriza por no tener ética, pues utiliza su fama de hombre honorable para aparentar que tiene una familia feliz y que él es capaz de asumir el liderazgo en el ámbito político. Sin embargo, es corrupto porque confabula con don Cayo para hacerse millonario a costa del pueblo peruano. En el ámbito sexual don Fermín también es corrupto, pues se aprovecha de su situación de jefe para ejercer su poder sexual sobre su empleado Ambrosio.

Por otro parte, para don Cayo, ostentar el poder sexual es menos importante que ostentar los poderes político y socioeconómico, ya que este no siempre contó con dichos poderes. Don Cayo se caracteriza por no tener ética, porque es corrupto en el ámbito político cuando roba el dinero del pueblo peruano. En la novela tiene que huir al extranjero para evitar que lo apresen por el delito de corrupción. De esta manera, el narrador implementado por MVLL destaca la dimensión moral.

3. Las relaciones de poder entre los personajes dominantes y dominados del discurso narrativo de MVLL se presentan en los ámbitos político, socioeconómico y sexual.

En la configuración del personaje de don Fermín, en *Conversación en La Catedral* (1969), se presenta el esquema tensivo ascendente respecto al eje pasional cuando pierde los poderes político y socioeconómico. Cuando estos poderes disminuyen, su poder sexual aumenta y se intensifica su sexualidad homoerótica, por lo que tiene relaciones sexuales no heteronormativas con su

chofer Ambrosio. Por otra parte, en don Fermín se presenta el esquema tensivo de la atenuación, porque cuando Ambrosio es perseguido por la justicia por asesinar a Hortensia, la relación con don Fermín termina y, en consecuencia, disminuye la sexualidad homoerótica de don Fermín. A su vez, don Fermín pierde los poderes político y socioeconómico, los cuales se encuentran en relación conversa con el poder sexual.

Por otro lado, en el personaje de don Cayo Bermúdez, en primer lugar, se presenta el esquema tensivo de la atenuación, pues cuando disminuyen sus poderes político y socioeconómico (eje cognitivo), debido a que debe renunciar a su cargo de primer ministro por infiltrar matones en un mitin convocado por los políticos opositores en el teatro de Arequipa, también disminuye su poder sexual (eje pasional), ya que debe despedirse de sus amantes Queta y Hortensia para huir al extranjero y así evitar represalias. Luego, en don Cayo Bermúdez se presenta el esquema tensivo de la ascendencia, ya que cuando recupera sus poderes político y socioeconómico, disminuye su poder sexual. Así, Cayo Bermúdez rechaza a sus amantes, a pesar de que regresa del extranjero con más riqueza y poder político. Es decir, los poderes político y socioeconómico de don Cayo se resuelven en relación inversa respecto al poder sexual.

Contribución del autor

Yoselin Quispe Mendivil ha participado en la elaboración, la compilación de datos, la redacción y el consentimiento de la versión final del presente artículo.

Fuente de financiamiento

La investigación fue autofinanciada.

Conflictos de interés

Ninguno.

Trayectoria académica

Yoselin Quispe Mendivil es licenciada en Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, egresada de la maestría en Literatura con mención en Literatura Peruana y Latinoamericana, y miembro del Grupo de Investigación Estudios de Lingüística y de Lingüística Interdisciplinaria (ELDLI). Asimismo, ha publicado los siguientes artículos académicos: “Estudio lexicográfico de los

eufemismos sexuales novedosos en las novelas de Mario Vargas Llosa” (2020), “La configuración del paisaje andino en el discurso poético del vanguardismo puneño” (2021) y “La configuración de la muerte en el discurso poético de Javier Heraud” (2021).

Referencias bibliográficas

- Blanco, D. y Bueno, R. (1980). *Metodología del análisis semiótico*. Universidad de Lima.
- Crespo, E. (2005). *El eufemismo, el disfemismo y los procesos mixtos: la manipulación del referente en el lenguaje literario inglés desde mediados del siglo XXI hasta la actualidad*. [Tesis de doctorado, Universidad de Alicante].
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. <https://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
- Fontanille, J. (2001). *Semiótica del discurso*. Universidad de Lima.
- Fontanille, J. y Zilberberg, C. (2016). *Tensión y significación*. Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- Greimas, A. J. (1989). *Del sentido II*. Gredos.
- Quispe, Y. (2019). *Los eufemismos en el ámbito sexual en las novelas de Mario Vargas Llosa: un análisis pragmático*. [Tesis de licenciatura en Lingüística, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. <https://bit.ly/2RIi06R>
- Quispe, Y. (2020). Estudio lexicográfico de los eufemismos sexuales novedosos en las novelas de Mario Vargas Llosa. *Revista Zur*, 2(1), 96-114. <https://bit.ly/3hTVxyi>
- Ríos, G. (2011). El tabú y el disfemismo en jóvenes colegiales costarricenses. *Revista Kanina*, 35(1), 153-216. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/690>
- Vargas Llosa, M. (1969). *Conversación en La Catedral*. Alfaguara.
- Warner, M. (1993). *Fear of a queer planet/Queer politics and social theory*. University of Minnesota Press.
- Zilberberg, C. (2006). *Semiótica tensiva*. Fondo Editorial Universidad de Lima.